
Datos perdidos. Recuperando la historia de las mujeres pioneras en la arquitectura en Argentina

Moisset, Inés

ines.moisset@gmail.com

CONICET. Universidad de Buenos Aires. Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo. Instituto de la Espacialidad Humana. Buenos Aires, Argentina.

Línea temática 4. Metadatos. Datos sobre datos

(Buscar y que nos busquen a través de nuestras palabras)

Palabras clave

Historia, Mujeres, Género, Invisibilización, Datos

Resumen

El objetivo de la investigación que estamos presentando es el de indagar críticamente la historia de la arquitectura de Argentina con perspectiva de género, reconociendo la producción de las mujeres, identificando protagonistas y relevando sus aportes. Forma parte de un proyecto de investigación radicado en CONICET denominado Vacíos historiográficos. La ausencia de las mujeres en la historia de la arquitectura argentina. Se trata de un trabajo de investigación bibliográfica y de archivo, con acceso directo a las fuentes.

Reconocer que las mujeres tienen una historia propia supone un cambio a nivel global, una nueva forma de mirar e interrogar a los documentos. Esto también significa replantear qué significa la disciplina, habitualmente centrada en el héroe o el genio, el arquitecto blanco que se dedica a proyectar y construir edificios.

Existieron mujeres que construyeron antes que las primeras arquitectas egresadas de la Universidades. Tratamos de indagar qué había ocurrido previo a 1929 cuando egresó Filandia Pizzul de la Universidad de Buenos Aires. Partimos de hacernos preguntas como ¿Participaban las mujeres de los pueblos originarios de la construcción de sus hábitats? ¿Y qué ocurría en la época del Virreinato con las colonizadoras y criollas? ¿Cómo emprendían las mujeres proyectos de construcción de diferentes edificios religiosos y domésticos? ¿Quiénes y en qué condiciones lograron superar los escollos? ¿Cómo fueron los momentos previos a que ellas pudieran acceder a la formación profesional y qué obstáculos se presentaron?

Y finalmente ¿Qué ocurrió con estos datos? ¿Cómo fueron tratados por los libros de historia de la arquitectura del país?

Datos perdidos. Recuperando la historia de las mujeres pioneras en la arquitectura en Argentina

“Es a la mujer a quien le toca no solo descubrir este continente inexplorado que ella representa, sino hablar del hombre, a la vez, en calidad de testigo sospechoso” (OCAMPO 1935)

El objetivo de la investigación que estamos presentando es el de indagar críticamente la historia de la arquitectura de Argentina con perspectiva de género, reconociendo la producción de las mujeres, identificando protagonistas y relevando sus aportes. Forma parte de un proyecto de investigación radicado en CONICET denominado *Vacíos historiográficos. La ausencia de las mujeres en la historia de la arquitectura argentina*. Se trata de un trabajo de investigación bibliográfica y de archivo, con acceso directo a las fuentes.

Reconocer que las mujeres tienen una historia propia supone un cambio a nivel global, una nueva forma de mirar e interrogar a los documentos. Esto también significa replantear qué significa la disciplina, habitualmente centrada en el héroe o el genio, el arquitecto blanco que se dedica a proyectar y construir edificios.

Existieron mujeres que construyeron antes que las primeras arquitectas egresadas de la Universidades y que no fueron simples testigos de la construcción del hábitat. Tratamos de indagar qué había ocurrido antes de 1929 cuando egresó Filandia Pizzul de la Universidad de Buenos Aires.

Los conceptos de “violencia del archivo” o el “silencio archivístico” refieren a que las historias se destruyen o a veces no llegan a ser enunciadas, con lo cual aparecen lagunas en las narrativas. Jacques Derrida observa que la etimología misma de la palabra archivo contiene la clave, ya que significa “casa del vencedor”, revelando su identidad vinculada al poder y la autoridad. El excluir (o incluir) datos en un archivo es un acto político. Esto explica por qué en una sociedad patriarcal, los datos que necesitamos han quedado fuera o han sido difuminados.

En la investigación partimos de hacernos preguntas como ¿Participaban las mujeres de los pueblos originarios de la construcción de sus hábitats? ¿Y qué ocurría en la época del Virreinato con las colonizadoras y criollas? ¿Cómo emprendían las mujeres proyectos de construcción de diferentes edificios religiosos y domésticos? ¿Quiénes y en qué condiciones lograron superar los escollos? ¿Cómo fueron los momentos previos a que ellas pudieran acceder a la formación profesional y qué obstáculos se presentaron?

Mujeres constructoras en los pueblos originarios

Primero hay que señalar que la historia de la arquitectura es también un recorte sesgado, que reporta mayormente los logros alcanzados en Europa hasta el siglo XIX y en algunos países con mayor poderío como Estados Unidos y Japón. Queda el relato en segundo plano de lo ocurrido en continentes como América, África, Asia y Oceanía, que fueron colonizados por los países occidentales.

Hay entonces una ausencia notable de información sobre los modos de habitar de los pueblos americanos y en especial de aquellos que practicaban el nomadismo, considerada una categoría inferior al sedentarismo, que está asociado a la propiedad de la tierra.

Otro sesgo a tener en cuenta, es cómo ha sido relatada la historia de la vivienda, excluyendo a las mujeres. Las últimas investigaciones dan cuenta de que en la prehistoria las mujeres jugaron un importante rol en el acondicionamiento de las cavernas. Está comprobado que la mayoría de las manos que aparecen en cuevas como la de El Castillo y la de Pech Merle, en Francia, pertenecen a mujeres, lo cual cuestiona la suposición tradicional de que los artistas de las cavernas eran varones. (SNOW 2013) ¿Estaremos

frente a la misma situación en la famosa Cueva de las Manos ubicada en la provincia de Santa Cruz?

Tradicionalmente, las mujeres han participado en la concepción y la construcción de los primeros hábitats. Primero, debemos reconocer la mirada distorsionada sobre los pueblos originarios, cuyas historias nos llegan principalmente desde las voces de los colonizadores. Además, la actual arqueología feminista está dando cuenta de algunos avances en cuanto a las interpretaciones que se hace atribuyendo a grupos del pasado características propias del presente, instaurándolas como esenciales. Es decir, considerando que algo existe y que siempre existió así. De este modo se aplanan las escenas y no se reconocen características propias de estos pueblos. Por ejemplo, en muchas culturas precolombinas existía el cacicazgo femenino o compartido con varones. O los varones se dedicaban a labores que eran consideradas femeninas por los conquistadores como la elaboración de tejidos y que contradecían los estereotipos europeos. En muchas de estas etnias no había diferencias entre hombres y mujeres para ir a la guerra, como Arabela la legendaria líder y guerrera comechigón. ¿Por qué asumimos que quienes construían eran varones?

Las mujeres de los pueblos originarios construían o participaban en la construcción de viviendas. Refiere Félix Palacio Ríos (1990) cuando habla de la casa de los pastores aymara que el techado de la casa se realiza con la participación colectiva de los parientes de una pareja de esposos. Luego de la comida (preparada por las mujeres) los varones suben al techo y construyen el armazón de palos. Las mujeres, en el suelo, arman los manojos de paja que servirán de cubierta. Jorge Tomasi (2009) señala que existe una división de género entorno a la construcción, pero que los varones suban al techo, no significa que las mujeres queden fuera del proceso, sino que ocupan activamente diferentes roles:

En las conversaciones con ellas suelen comentar cosas como que yo ayudaba a mi padre y mi abuelo a guayar el techo, o incluso que junto con su compañero levantaron las primeras habitaciones de la casa. En el contexto cotidiano las mujeres de la familia tienen la posibilidad de aprender muchos de los preceptos constructivos locales. Aunque no necesariamente los lleven a la práctica, sí tienen un rol muy importante durante los trabajos. En muchas ocasiones hemos podido observar como la mujer de la casa revisaba el modo en que se hacían los trabajos, corregía y daba indicaciones muy precisas sobre como tenían que hacerse.

El antropólogo Enrique Palavecino (1928) reporta desde la región del Chaco distintos tipos de chozas que “se agrupan en aldeas más o menos numerosas en las proximidades de los ríos y la de sitios en los cuales puede hacerse la recolección de frutos silvestres; la erección de las chozas es tarea encomendada exclusivamente a las mujeres”.

Las selk'nam de Tierra del Fuego eran las encargadas de armar, desarmar y trasladar la choza cónica con estructura de madera y cubierta de cueros de guanacos y lobos de mar amarrados con fibras de tendón. También construían los paravientos, un tipo rápido de vivienda que se hacía cuando no había árboles. (BUSTAMANTE 2019)

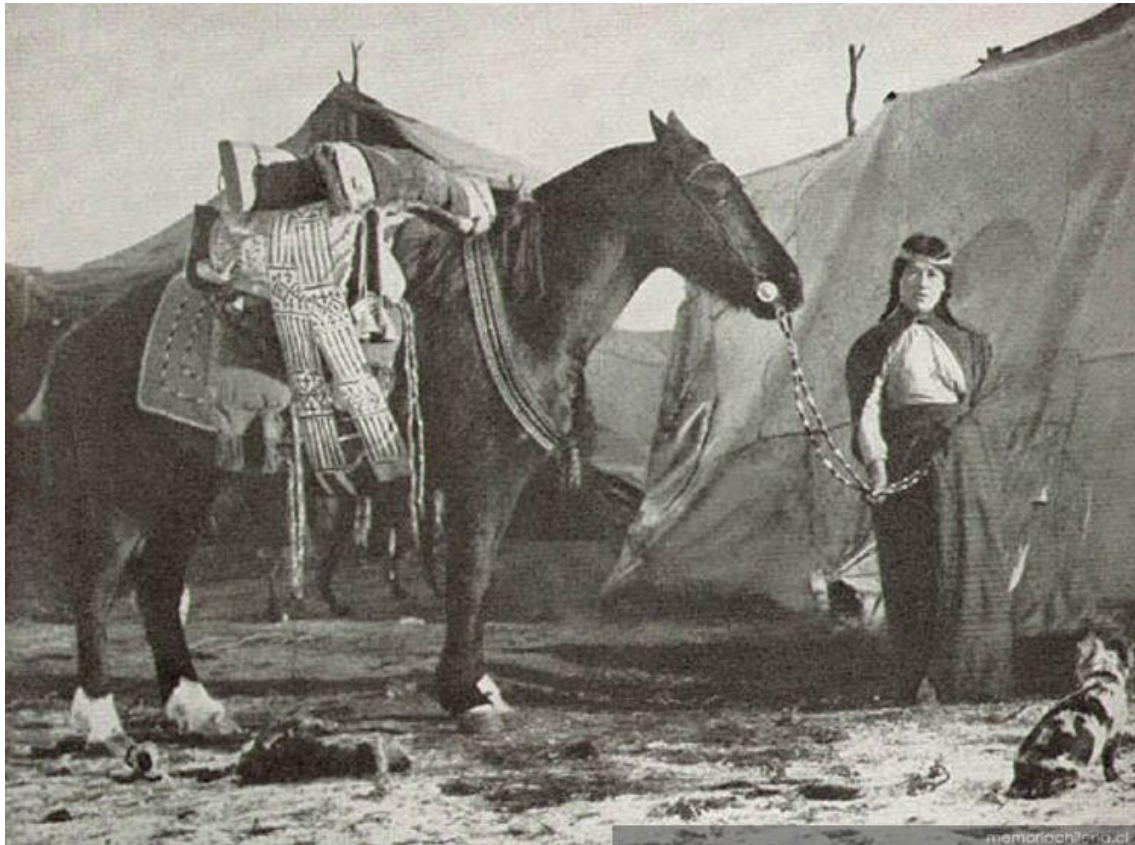
Las viviendas que realizaban las tehuelches o aónikenk en la Patagonia, eran también toldos livianos, realizados con pieles, fáciles de armar y desarmar (Figura 1 y Figura 2). Las mujeres los transportaban y, siguiendo las aguadas, elegían los lugares donde parar e instalar las viviendas. Las poblaciones podían albergar aproximadamente 100 personas y permanecían en el mismo sitio durante semanas o meses. (PODUJE 2000) (CONSTANZO 1940) (BUTTO, SALETTA y FIORE 2015)

Figura 1: Toldo tehuelche.



Fuente: Princeton University Expedition. 1896-99.

Figura 2: Una mujer tehuelche lista para emprender su viaje a caballo.



Fuente: Andes Patagónicos: viajes de exploración a la Cordillera Patagónica Austral / Alberto María de Agostini. Segunda edición aumentada y corregida. Buenos Aires: Talleres Gráficos Guillermo Kraft, 1945.

También las mujeres pampas armaban las tolderías. Eran estructuras de madera de unos cuatro metros de alto cubiertas con pieles cosidas y trabajadas, sobadas y suavizadas para ser muy livianas y flexibles. Señala el jesuita José Sánchez Labrador (1936), en una crónica realizada hacia fines del siglo XVIII que, además de la construcción y el mantenimiento, “las mujeres tienen la incunvencia de trasladarlos a cavallo de un lugar á otro con todos sus ajuares y utensilio...”. Este autor también relata que las divisiones interiores del toldo, responden al número de mujeres que lo habitan.

Estanislao Zeballos (1960), en un libro publicado en 1881, refiere que las mujeres ranqueles son las constructoras de las tolderías y agrega que “hay toldos cuya disposición interna se ajusta a reglas que revelan cierto grado de intuición artística”. Estas estructuras se componen también de maderas y cueros, dispuestos de manera que hay un zaguán, un espacio central que sirve para reuniones, para el trabajo de ellas, como comedor y fogón. Sobre la

técnica explícita: “Clavados los maderos del esqueleto del hogar pampeano, las indias lo techan con cueros de potro mojados o frescos y los ajustan con guasquillas o correas delgadas del mismo. De la misma manera hacen las cubiertas laterales y dejan abierta la entrada, que es como si fuera una cueva.” Zeballos, impulsor de la conquista del desierto, intentando legitimar el genocidio, refuerza en sus textos la barbarie de los pueblos que ha dominado. ¿Será que el rol protagónico que tenían las mujeres en estas sociedades aumentaba a los ojos de Zeballos la falta de civilización de estas sociedades?

Mujeres y arquitectura en la era de la colonia

Con la conquista se pasa de un patriarcado de baja intensidad a uno de alta (SEGATO 2011). Los cuerpos de las mujeres indígenas se convirtieron en botín de los españoles y los portugueses. Mujeres de África fueron traídas al continente en carácter de esclavas y por lo tanto como propiedad del europeo blanco. El colonialismo, creó desigualdades estructurales con privilegios naturalizados que hoy se perpetúan. Susan Socolow (2016) indica que “puede sostenerse que el género era el factor más importante al momento de determinar el rango de una persona en la sociedad. No obstante, el género por sí solo no explica las diversas experiencias atravesadas por las mujeres en la América colonial.”

El papel de las mujeres ibéricas reflejaba el efecto combinado del islam y del catolicismo romano. Algunos escritores españoles de la época opinaban que las mujeres eran menos inteligentes y menos racionales y se las instaba a guardar silencio. Esto determinaba que era innecesario que aprendieran a escribir. El casamiento las transformaba en personas tuteladas por sus maridos. Aun así, al inicio de la llegada de los colonizadores, quien estaba en el trono era una reina, personaje político decisivo del momento. Por otro lado, las leyes permitían a las castellanas (y de las de la América hispana) disponer de los bienes heredados y ser titulares de ellos, al igual que los varones. Las viudas contaban con plena capacidad jurídica para actuar. Esta posibilidad de disponer de bienes las ponía en una posición beneficiosa en comparación de las de otros países europeos.

Las mujeres españolas formaron parte de las acciones de conquista, integrando las partidas que fundaron ciudades. Se sabe que había al menos una, Lucía Miranda, participando, en 1516, en la expedición de Gaboto que exploró los ríos de la Plata, Uruguay, Paraná, Paraguay, Pilcomayo, Carcarañá y que fundó el fuerte Sancti Spiritus, primer asentamiento español levantado en el actual territorio argentino. Según cuenta Ruy Díaz de Guzmán en su *Historia argentina del descubrimiento, población y conquista de las provincias del Río de la Plata*, había al menos cinco o seis mujeres en el fuerte. A pesar de que

las crónicas no las mencionan, en una carta de Isabel de Guevara dirigida a la reina Juana I de Castilla declara que en la expedición de Pedro de Mendoza que realizó la primera fundación de Buenos Aires: “avemos venido çiertas mugeres, (...) con mill é quinientos hombres” y que son ellas quienes sostienen la retirada de la fracasada empresa. La segunda fundación liderada por Juan de Garay, contó con la participación de una treintena de mujeres. (LANGA PIZARRO 2007)

Existen ejemplos relevantes de arquitectura colonial argentina donde participaron activamente las mujeres. La Capilla del Pilar, ubicada en la localidad de Pilar de la provincia de Córdoba, fue construida por Gregoria Sobradie (1683-1748) entre 1714 y 1734. La obra, de muros de adobe y ladrillo revocados con cal, reemplaza a una pequeña capilla que había sido realizada previamente por su madre María Vélez de Herrera (1665–1771). Su techo está construido con madera de algarrobo, bovedillas y tejas españolas. Está ubicada en el Camino Real y fue escenario de acontecimientos de la historia del país. Fue declarada Monumento Histórico Nacional por Decreto 5243/69 del PEN. También está resguardada por la Ley de protección del Patrimonio Cultural Provincial N° 5.543. (Figura 3)

Figura 3: Capilla del Pilar, Provincia de Córdoba.



Foto: Inés Moisset.

Gregoria, junto a su hermana Jacinta, realizaron también, en 1738 otro templo en la ciudad de Córdoba: la Iglesia del Pilar. La estructura original cuenta con robustos muros de mampostería verdugada. Tuvo una importante transformación a principios del siglo XX que cubrió los pavimentos originales y la decoración de los muros. Es monumento histórico provincial desde 1980.

Otra obra señalada por los historiadores (GALLARDO, MOYANO ALIAGA y MALIK DE TCHARA 1989) es la Capilla de Nuestra Señora del Rosario en San Miguel de Pocho, (Córdoba) realizada por Flora Brizuela en 1750 aproximadamente. En su testamento ella declara que ha edificado la capilla. Conocemos además que el alarife que participó en la construcción fue Juan Pedro Perales y que la obra es una reedificación ya que existía una “capilla vieja”.

Durante el siglo XVIII, período al cual corresponden estos tres ejemplos, la población de mujeres superaba a la de varones en la mayoría de las ciudades coloniales. La mayor parte de la población masculina trabajaba en el transporte de bienes, sobre todo al Alto Perú y las mujeres quedaban a cargo de las propiedades, participando activamente en el comercio, en la minería y en los negocios.

Cándida Martínez López y Felipe Serrano Estrella (2016) señalan la necesidad de acuñar el término de “matronazgo” para definir el mecenazgo cívico y religioso ejercido por mujeres de las élites que disponían de recursos para promover obras e influir en sus programas. Estas construcciones les proporcionaban una influyente proyección social. A pesar de las restricciones del patriarcado, estas mujeres tuvieron estrategias para disponer de ciertos márgenes de libertad, apoyadas en modelos femeninos de referencia. Los casos mencionados son contemporáneos del reinado de Isabel Farnesio (1692 – 1766), soberana de España, artista, coleccionista de arte e impulsora de numerosas obras en las residencias reales, las cuales supervisaba personalmente. Estas acciones no suponían solamente el financiamiento de quienes ejecutaban las obras sino también la toma de decisiones sobre aspectos del proyecto, difuminándose los límites entre arquitecto y cliente que se definen en períodos posteriores.

Una de las obras más antiguas de la ciudad de Buenos Aires es la Casa de Ejercicios Espirituales, ubicada en la calle Independencia 1190 (Figura 4). Fue construida por la santiagueña María Antonia de Paz y Figueroa (1730-1799), también conocida como Mama Antula, en 1795 con una capacidad para albergar 200 personas, en su gran mayoría mujeres. Heredera de la tradición de los sacerdotes jesuitas, una vez expulsados estos del virreinato, se ocupó de recorrer distintas ciudades llevando las prácticas de los Ejercicios Espirituales. Terminó su peregrinación en Buenos Aires donde proyectó, dibujó, construyó con limosnas una casa enorme que ocupa una manzana. En las

cartas que intercambia con el Vaticano, detalla la cantidad de mujeres que se alojarían y la disposición de habitaciones (LOCATELLI y SUAREZ 2019). Se trata de un edificio organizado con claustros, patios y capillas, como era el uso en este tipo de arquitecturas. Participaron en la construcción los alarifes Juan Campos y Antonio Masella que fueron asignados por el Cabildo para el seguimiento de la obra.

Figura 4: Casa de Ejercicios Espirituales, Buenos Aires.



Fuente: Wikimedia Commons contributors, "File: D1I67NYXgAAJMnG.jpg," Wikimedia Commons, <https://commons.wikimedia.org/w/index.php?title=File:D1I67NYXgAAJMnG.jpg&oldid=607860497> (accessed noviembre 17, 2021).

Por último, haré mención a una obra muy conocida del patrimonio nacional, pero escasamente difundida su autoría. Se trata de la casa construida en San Juan en 1801, por Paula Albarracín, dirigiendo a dos esclavos de sus tías (Figura 5).

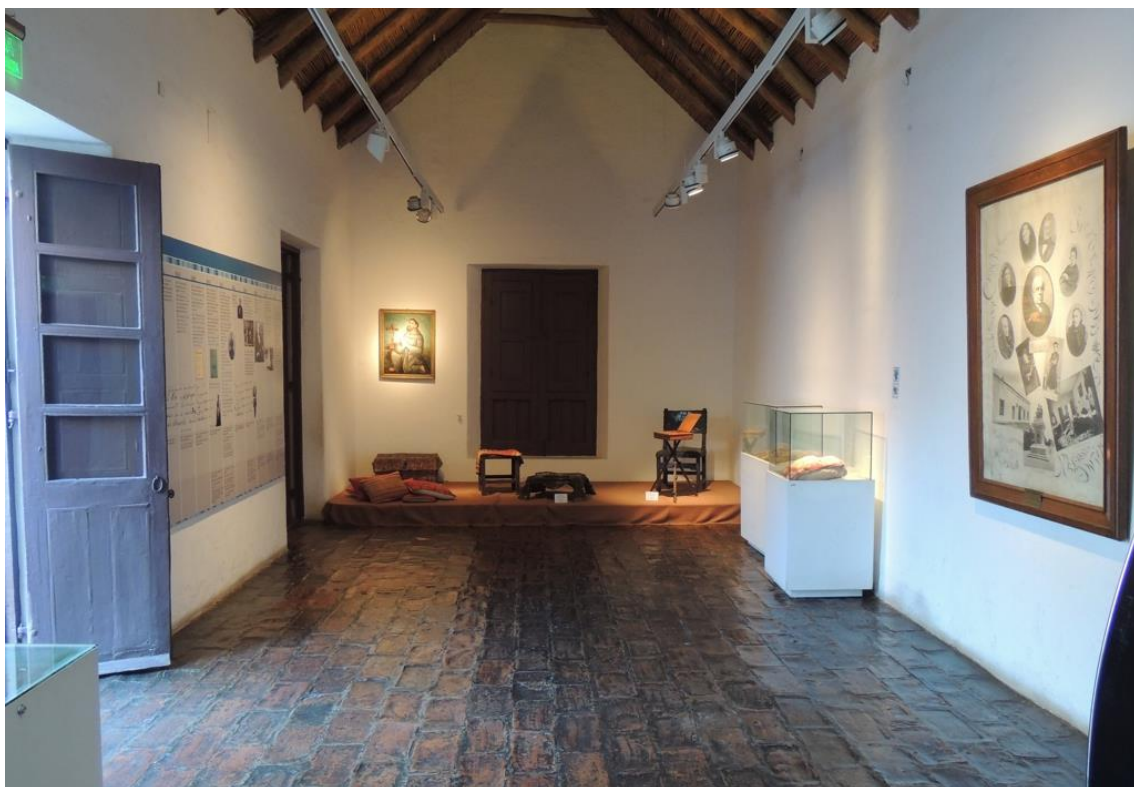
Paula Albarracín construyó su casa en adobe cuando era soltera, financiándola con los tejidos que realizaba con dos colaboradoras Ña Cleme y la Toribia ("india" y "zamba" respectivamente, según la descripción de Domingo Faustino Sarmiento) y que vendía a las órdenes religiosas. También manejaba con destreza el teñido y la confección de diversas prendas. Con estos recursos, posteriormente, mantuvo al hogar mientras su marido estaba ausente. El relato de su hijo la recuerda del siguiente modo:

Hacia la parte del sur del sitio de treinta varas de frente por cuarenta de fondo, estaba la habitación única de la casa, dividida en dos

departamentos: uno sirviendo de dormitorio a nuestros padres, y el mayor, de sala de recibo con su estrado alto y cojines, resto de las tradiciones del diván árabe que han conservado los pueblos españoles.
(SARMIENTO 1850)

La casa no solamente se configuraba por el recinto techado sino por todo un espacio que la rodeaba donde ocurrían las actividades domésticas que hacían a la subsistencia. Al frente de la puerta principal se encontraba la famosa higuera, con el telar y atrás la huerta, los frutales, el pozo de agua y el gallinero. En 1910, se promulgó la Ley Nacional N° 7062, por la cual la casa se convierte en el primer Monumento Histórico Nacional, con el objetivo de resguardar el lugar donde naciera el presidente y educador.

Figura 5: Casa Natal de Domingo Faustino Sarmiento..



Fuente: Wikimedia Commons contributors, "File:Sala Natal de Domingo F. Sarmiento.jpg," Wikimedia Commons, https://commons.wikimedia.org/w/index.php?title=File:Sala_Natal_de_Domingo_F._Sarmiento.jpg&oldid=445118918 (accessed noviembre 17, 2021).

¿Qué nos indican estos datos? ¿Fueron casos excepcionales?

Las mujeres y la independencia del país

Las instituciones republicanas tuvieron particular interés en preservar las relaciones patriarcales, es decir atender a los maridos y criar la prole. En el artículo 55, inciso 2 del Código Civil de Vélez Sarsfield se estipuló la incapacidad civil de la mujer casada, que significaba la subordinación, para cualquier actividad jurídica, a la autoridad del marido. Debía pedir permiso para estudiar, profesionalizarse, comerciar o trabajar. Las mujeres se convertían con el matrimonio en menores adultas. Esto no ofrecía mayores cambios con respecto a las normas heredadas de España (BARRANCOS 2008).

Después de las guerras de independencia, el país se concentra en ampliar territorios, avanzando sobre regiones como la Pampa, la Patagonia y el Chaco. En este modelo de expansión y de organización se producen procesos como el avance sobre pueblos originarios y sobre distintos recursos naturales. Tal es el caso de los hacheros que se trasladan a diversas regiones del país para desmontar para producir materiales para la construcción. Estos movimientos migratorios donde aparentemente serían varones quienes los llevaban a cabo también estaban protagonizados por mujeres, tanto las que eran parejas de ellos y que con los hijos e hijas colaboraban en pelar, trabajar los rollizos, amontonar lo producido y construir las viviendas, como también hacheras que trabajaban de igual a igual. Según un testimonio recogido por María Inés Poduje en La Pampa (2000) "Había mujeres muy buenas para el hacha ¡Sí! Muchas hechas a rigor, buenas para trabajar con el hacha."

El país se ocupó con nuevas poblaciones que surgían de los emprendimientos comerciales e industriales, de las colonias agrícolas y del paso del ferrocarril. Así, en 1874, Dolores Costa y Brizuela, viuda del general Urquiza desde 1870, fundó dos colonias en tierras adyacentes a las de San José, llamadas Caseros y San Justo. También es de destacar la donación del terreno que realizó en 1894 y que permitió la creación del emblemático Parque Urquiza en las barrancas de la ciudad de Paraná. (PEPPINO BARALE y T. P. de DOMINGUEZ SOLER 2008)

María Eugenia Tapia (1803-1888) es reconocida como la fundadora de Belén de Escobar alrededor de una estación de ferrocarril en el trayecto Buenos Aires-Campana. Casada a los 18 años, tuvo 4 hijas y 7 hijos. A los 35 años enviudó y se hizo cargo de las tierras de la estancia. En 1877 remató ochenta hectáreas de su propiedad, con un trazado de calles y de parcelas reservando dos manzanas para plazas y espacios para la construcción de edificios públicos y de una iglesia, lo que dio lugar posteriormente al pueblo (Figura 6). La mayoría de los primeros habitantes son inmigrantes de origen italiano. (BELIERA y BELIERA 1992)

Figura 6: Antigua iglesia de Belén de Escobar.



Fuente: Blog de Juan Pablo Beliera. <http://www.escobar-en-la-historia.com/>

Siguiendo esta tradición, la estanciera Mathilde Díaz Vélez en 1935 traza la planta urbana de Guernica, provincia de Buenos Aires, en un campo de su propiedad aledaño al ferrocarril del Sur (hoy Roca), indicando los lotes destinados a las instituciones municipales, la iglesia, la casa del cura, el telégrafo, el club social y la escuela como también las zonas para chacras y quintas. Previamente había colaborado con la continuidad del proyecto de su abuelo la Villa Díaz Vélez, en el balneario de la ciudad de Necochea, convirtiéndola en el centro de la ciudad durante el verano. Mathilde era amiga de Victoria Ocampo, a quien acompañó en la Fundación Sur desde los inicios. (ZINI 2018)

En 1886, la rosarina Emma de la Barra construyó Las Mil Casas, un barrio obrero ubicado en Tolosa, quizás el primero de Latinoamérica, respondiendo a sus ideales de urbanismo social y utopismo. En principio estaba pensado para albergar a los obreros de los talleres del ferrocarril, que eran en su mayoría inmigrantes. La obra cuenta con más de doscientas viviendas de tipo “chorizo” y se organiza en manzanas divididas por callejones de 6 metros. El proyecto

preveía una escuela, un teatro, un asilo, una biblioteca, una fábrica y una pequeña iglesia. (Figura 7)

Figura 7: Las Mil Casas, Tolosa.



Fuente: Archivo Luis Alberto Antonini.

Lamentablemente la iniciativa fracasó por el traslado de los talleres del ferrocarril a otra sede. El fracaso inmobiliario la llevó a la escritura donde se desempeñó con un éxito enorme. Firmaba sus novelas con un seudónimo masculino. (LIMA 2021) En la publicada en 1906, Mecha Iturbe, reclama la posibilidad de formarse para las mujeres:

“Un país en el que la mujer llevara su esfuerzo a la obra común, duplicaría su capacidad para el bienestar y el progreso. Darle por sola misión el casarse es un error. Puede no hacerlo, enviudar, tener por mil accidentes la responsabilidad de su suerte y la de los suyos, y para eso debe hallarse preparada. Además: el vacío moral y mental de una mujer hace su propia desgracia.” (DUAYEN 1906)

El acceso a la formación

En la novela citada, Emma de la Barra retoma la idea de la ciudad utópica que incluye una Escuela profesional de mujeres, una gran construcción con anchas ventanas, por donde entra la luz, edificada en medio de un parque que contiene espacios también para la educación física.

La formación de las mujeres ya había sido reclamada en distintas ocasiones durante el siglo XIX y la escolaridad femenina era superior a la de los varones. Sin embargo, una mujer debía justificar como “una necesidad” su ingreso al mundo laboral, ya que el lugar socialmente asignado era el hogar.

Aunque el acceso a la universidad estaba vedado, existían en Argentina varias escuelas que tendían a la formación técnica o industrial de las mujeres (ARIZA 2013). En Buenos Aires, las Escuelas de la Sociedad de Educación Industrial, fundadas en 1900, brindaban clases de plástica y dibujo “para señoritas aplicado a las diversas profesiones e industrias femeninas”. (Figura 8)

En 1895 fue fundada la Escuela Profesional (industrial) de Mujeres Santa Marta y en 1901, la Escuela Profesional de Mujeres del Dr. Osvaldo Magnasco. Cecilia Grierson, la primera médica argentina, propuso la creación de la Escuela profesional (técnica industrial) de Mujeres en Buenos Aires y la ampliación del horario de la Escuela Comercial de Mujeres, incluyendo la enseñanza de ramos técnicos comerciales, mimeografía, estenografía, dactilografía, caligrafía y dibujo. (LOPEZ 2019).

Según Georgina Gluzman (2016) durante el siglo XIX en Buenos Aires existían escasas opciones para que las mujeres accedieran a la educación artística las cuales eran, en su mayoría, clases particulares. Recién a finales de la centuria abren sus puertas la Sociedad de Estímulo de Bellas Artes y los cursos del Museo de Bellas Artes donde estudiaban hombres y mujeres trabajadores con el objetivo de aprender a dibujar como “un instrumento de producción industrial o artística”. Aquí las mujeres de clase media pudieron recibir formación y un título que las habilitaba. Los cursos eran de carácter práctico y fomentaban la salida laboral para obtener la independencia económica. El porcentaje de estudiantes mujeres era bajo con respecto al de varones.

Figura 8: Alumnas de la Escuela Técnica del Hogar Profesional, La Plata.



Fuente: SCHREINER, Olivia. La Mujer y el trabajo. Barcelona: Montaner y Simon Editores, 1914.

En estos espacios se podía aprender dibujo técnico y presumiblemente aquí se formaron las dibujantes que estaban trabajando en los estudios de arquitectura, otro dato notable que surge de las investigaciones. Su presencia lo revela el Censo general de población, edificación, comercio e industrias de la ciudad de Buenos Aires realizado en 1904, donde aparecen relevadas 17 dibujantes mujeres (Dirección General de Estadísticas 1906). Estos datos también son confirmados por la existencia de avisos en las revistas de arquitectura de la época. En 1905 Mabel E. Higgs, ofrecía sus servicios indicando que había trabajado con Alejandro Christophersen y John Robert Sutton, es decir en los grandes estudios del momento. Otros avisos de 1907 en la publicación de la Sociedad Central de Arquitectos promocionaban a la Señorita Rudecinda Pérez y a la Señora de Villecourt.

De uno de los personajes de Mecha Iturbe, Beatriz, se dice que es dibujante de primer orden: “Es la encargada de hacer todos los planos de las maquinarias. Además, los obreros encárganle los planos de sus casas.” El personaje es una anticipación de Elisa Bachofen, la primera ingeniera argentina que se graduó en 1918, con un proyecto de una fábrica de hilados y toda la maquinaria necesaria y que después colaboraría con arquitectas como Stella Genovese.

En 1898 las mujeres integrantes del Patronato de la Infancia, con motivo de la Exposición Internacional que tendría lugar ese año, promueven una sección de

“especialidades femeninas” donde presentarían producciones manuales de diferentes rubros que incluían el mobiliario y realizaciones de artes plásticas¹. Los diarios presentan a esta sección como la Sección Feminista. Es la primera vez que los medios utilizan la palabra en Argentina.

El tema del acceso de las mujeres a la carrera de arquitectura también comenzó a ser tratado por los medios especializados. El director del Suplemento de Arquitectura de la Revista Técnica, dedica un texto denominado Una mujer arquitecto donde comenta la obra de Elspeth Douglas McClelland, arquitecta y sufragista inglesa². En la introducción se pregunta ¿por qué no habrá mujeres arquitectos? mencionando que ya existen en Buenos Aires doctoras en medicina, en filosofía, y mujeres artistas relevantes como Lola Mora y Emma de la Barra. Refiere que una mujer arquitecto parece ser la “última expresión del feminismo”:

“Estamos persuadidos que los más acérrimos enemigos del feminismo no podrán ver sino con simpatía este nuevo esfuerzo de la mujer por demostrar que las de su sexo no son, más que el hombre, máquinas pasivas susceptibles de ser guiadas y conformadas moralmente a nuestra semejanza, con prescindencia de su propia inteligencia.”
(CHANOURDIE 1905)

En el número 61 de la Revista Técnica (1910) se hace referencia a la socia de Charles Rennie Mackintosh (Margaret Macdonald), sin mencionar su nombre. En 1915 se publica en el número 98 de la misma revista, un artículo denominado *Concursos para mujeres arquitectos*. El texto inicia con la siguiente frase: “Las émulas de Mrs Pankhurst están invadiendo la arquitectura”. Es llamativo el uso del concepto de invasión, dado que las que podían acceder formalmente a la carrera eran pocas. Se habla de una serie de concursos que organiza *The Builder* y amplía que la publicación “no ve inconveniente alguno en que el feminismo británico exija un lugar en el arte de construir; con la condición de que las mujeres den siempre pruebas completas de su capacidad.”. Exigencia que no parecen tener para con el otro sexo.

En este contexto previo a la graduación de la primera arquitecta argentina, Filandia Pizzul³, ocurrida en 1929 en la Universidad de Buenos Aires, encontramos leyes como la *Ley reglamentaria del trabajo de mujeres y de menores 5291 para Capital* (reglamentada en 1918) que prohibía ocuparles en andamios para la construcción, refacción o pintura de edificios. Esta prohibición estuvo en vigencia hasta 1924.

¹ Posiblemente siguiendo el ejemplo del Edificio de la Mujer en la World's Columbian Exposition de Chicago de 1893 realizado por Sophia Hayden Bennett

² La primera arquitecta de la historia, Mary Page, se recibió en Estados Unidos en la Universidad de Illinois, en 1878.

³ Anteriormente lo había intentado la hermana de Filandia, Mendoza Pizzul, sin conseguirlo.

María Catalina Negri (1897-1987), la quinta ingeniera argentina, junto a su hermano Juan Bautista construyen la Parroquia de San Roque en Villa Ortúzar, Buenos Aires ese mismo año (Figura 9). La dupla producirá arquitectura en todo el país durante la primera mitad del siglo XX⁴.

Figura 9: Parroquia de San Roque, Villa Ortúzar, Buenos Aires



Foto: Inés Moisset.

La Sociedad Central de Arquitectos admite como socia a la primera mujer en 1921. Se trata de la membresía honoraria de la arquitecta estadounidense Theodate Pope Riddle (1867-1946), que estaba de paso en nuestro país y que ya era miembro del Instituto Americano de Arquitectos (KESMAN 2015).

En 1926 se promulga la ley 11.357 que establece que toda mujer mayor de edad (soltera, divorciada o viuda) tiene capacidad para ejercer todos los derechos y funciones civiles que las leyes le reconocen al hombre. Esto representó un gran avance en cuanto a los derechos civiles al respecto del

⁴ Entre sus obras se pueden citar el Colegio y la Capilla de María Auxiliadora, Mendoza (1930), la iglesia San José del Talar, Buenos Aires (1939), el Colegio San Rafael, Curuzú Cuatiá, Corrientes (1939), el Colegio de la Santa Unión de los Sagrados Corazones, Buenos Aires (1940), la Parroquia Nuestra Señora de la Merced, General Pico, La Pampa (1946), la Iglesia de La Falda, Córdoba (1945-48), la Cripta San Juan Bosco, Tucumán (1948), la Parroquia Nuestra Señora de los Remedios, Buenos Aires (1953), la Escuela industrial "Carlos Luis Ghioldi", Buenos Aires (1962-64).

Código Civil original. En los años 20 hubo fuertes movimientos de demandas de derechos liderados principalmente por Alicia Moreau, Julieta Lanteri y Elvira Rawson, que reflejaban lo que estaba ocurriendo en otros países.

En ese contexto, Victoria Ocampo, construye la primera casa moderna en Argentina, en 1926 (Figura 10). Se trata de la casa ubicada en Alberti y Pellegrini, en Mar del Plata, que en su momento causó gran escándalo. Hoy está totalmente desfigurada, pero también ignorada por los historiadores.

Figura 10: Casa en Alberti y Pellegrini, Mar del Plata.



Fuente: Diario La Capital. Mar del Plata.

¿Qué ocurrió con estos datos? ¿Cómo fueron tratados por los libros de historia de la arquitectura del país?

Con y contra los datos

La evidencia de la exclusión de las mujeres justifica la duda sobre la universalidad de los relatos que, de este modo, legitiman relaciones de dominación. El dato (del latín datum, lo dado) es algo que se construye, o bien, que ha sido construido. Frente a esta situación de ausencia sistemática construida se proponen cinco estrategias posibles para escribir la historia con y contra los datos.

- **Incorporar datos.** Muchas veces los datos no están en la propia disciplina, sino que se encuentran en los corpus de otras. En este caso, los libros de historia general, de arqueología, de antropología, de derecho, etc. nos brindan pistas excluidas de la historia de la arquitectura. Por ejemplo, se puede revisar la producción del hábitat de los pueblos originarios entendiéndola como arquitectura (como ya lo habían hecho Sybil Moholy Nagy en *Native Genius in Anonymous Architecture* (1957) y Bernard Rudofsky *Architecture Without Architects: A Short Introduction to Non-pedigreed Architecture* (1964). También se puede recurrir a otras fuentes como los relatos orales.
- **Revisitar los datos existentes**, para ofrecer una interpretación diferente de los acontecimientos proponiendo nuevas miradas o perspectivas conceptuales. Por ejemplo, entender la actividad de matronazgo como un factor de relevancia en la toma de decisiones en arquitectura y urbanismo.
- **Cuestionar los datos** que frecuentemente han sido construidos desde una mirada patriarcal, o revisarlos permitiendo la contextualización. No es la misma realidad para una mujer construyendo una obra junto a su socio, si ella no podía disponer de bienes, tenía que solicitar permiso para trabajar y no podía expresar su voto.
- **Construir datos.** Existen escasas sistematizaciones y bases de datos que permitan la producción de una historia diferente. Necesitamos profundizar investigaciones para consolidar un conjunto consistente. En este sentido la experiencia de *Un día | una arquitecta* nos permitió avanzar en el relevamiento de las historias, así como el trabajo de archivo.
- **Imaginar datos.** Es un ejercicio que nos permite crear hipótesis, que amplíen la frontera del conocimiento y que permitan indagar de manera novedosa lo que todavía no ha sido contado. Se trata de establecer relaciones entre datos que no están presentes como la existencia de escuelas técnicas y artísticas y las dibujantes que aparecen en el censo. Nos proponemos permitir avanzar formulando preguntas, dudas y posibilidades.

Hemos presentado posibles estrategias para escribir relatos que incluyan una reelaboración conceptual de nuestra historia. Los datos invisibilizados constituyen una violencia contra la comunidad de mujeres que se encuentran sin referentas en el desarrollo de la profesión, que se caracteriza por la falta de reconocimiento, evidenciada en nuestra casa de estudios en la distribución de notable inequidad de cargos y espacios de poder. Una historia más completa es esencial, entre otras acciones, para deconstruir una comunidad académica atravesada por desigualdades estructurales.

Bibliografía⁵

- ARIZA, Julia. «Del caballete al telar. La Academia Nacional de Bellas Artes, las escuelas profesionales y los debates en torno de la formación artística femenina en la Argentina de la primera mitad del siglo XX.» *Artlogie*, nº 5 (octubre 2013).
- BARRANCOS, Dora. *Mujeres, entre la casa y la plaza*. Sudamericana, 2008.
- BELIERA, Juan, y Aldo BELIERA. *El partido de Escobar. Evolución histórica y antecedentes de su fundación*. Municipalidad de Escobar, 1992.
- BUSTAMANTE, Javiera. «Acercamientos a la historia y reconstrucción de memorias de las mujeres indígenas de la zona austral de Chile.» *CUHSO*, Diciembre 2019: 188-217.
- BUTTO, Ana, María José SALETTA, y Dánae FIORE. «Kau. Los toldos tehuelches en los dibujos, grabados y fotografías de viajeros por la Patagonia (Argentina y Chile).» *Artlogie*, nº 7 (Abril 2015).
- CHANOURDIE, Enrique. «Una mujer Arquitecto.» *Revista Técnica*, nº 32 (1905): 114-116.
- CONSTANZO, María de las Mercedes. «La mujer en la sociedad patagónica.» *Revista Geográfica Americana*, 1940: 8-85.
- Dirección General de Estadísticas. *Censo general de población, edificación, comercio e industrias de la ciudad de Buenos Aires, levantado en los días 11 y 18 de septiembre de 1904 bajo la administración del Señor Don Alberto Casares*. Buenos Aires: Dirección General de Esta., 1906.
- DUAYEN, César. *Mecha Iturbe*. Buenos Aires: Maucci Hermanos, 1906.
- GALLARDO, Rodolfo, Alejandro MOYANO ALIAGA, y David MALIK DE TCHARA. *Las capillas de Córdoba*. Academia Nacional de Bellas Artes, 1989.
- GLUZMAN, Georgina. *Trazos invisibles. Mujeres artistas en Buenos Aires (1890-1923)*. Biblos, 2016.
- KESMAN, Cecilia. «THEODATE POPE RIDDLE (EFFIE BROOKS POPE) 1867-1946.» *Un día | una arquitecta*. 2015.

⁵ La bibliografía está organizada con el estilo Chicago que admite la visibilización del dato de nombres de autoras y autores.

<https://undiaunaarquitecta.wordpress.com/2015/03/21/theodate-pope-riddle-effie-brooks-pope-1867-1946/>.

LANGA PIZARRO, Mar. «La gran figura silenciada: la mujer en el primer siglo de la conquista rioplatense.» *América sin nombre*, n° 9-10 (2007): 109-122.

LIMA, Luciana. «Emma de la Barra 1861-1947.» *Un día | una arquitecta*. 2021. <https://undiaunaarquitecta4.wordpress.com/2019/07/22/emma-de-la-barra-1861-1947/>.

LOCATELLI, Nunzia, y Cintia SUAREZ. *Mama Antula. La mujer más rebelde de su tiempo*. Buenos Aires: Planeta, 2019.

LOPEZ, Guillermo. «Cecilia Grierson. Escuelas técnicas del hogar. La ciencia doméstica como profesionalización temprana de las mujeres.» *XI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología*. Facultad de Psicología. Universidad de Buenos Aires, 2019. 75-79.

MARTINEZ LOPEZ, Cándida, y Felipe SERRANO ESTRELLA. *Matronazgo y arquitectura. De la Antigüedad a la Edad Moderna*. Universidad de Granada, 2016.

OCAMPO, Victoria. *La mujer y su expresión*. Sur, 1935.

PALACIOS RIOS, Félix. «El simbolismo de la casa de los pastores Aymara.» *Trabajos presentados al simposio "rur 6. El pastoreo altoandino: origen, desarrollo y situación actual"*. Cuzco, 1990. 75.

PALAVECINO, Enrique. «Observaciones etnográficas sobre las tribus aborígenes del Chaco Occidental.» *Anales de la Sociedad Argentina de Estudios Geográficos* III, n° 4 (1928): 188- 214.

PEPPINO BARALE, Ana María, y Susana T. P. de DOMINGUEZ SOLER. «Doña Dolores Costa y Brizuela. Esposa y viuda de Justo José de Urquiza.» *Fuentes Humanísticas*, n° 37 (2008): 101-126.

PODUJE, María Inés. *Viviendas tradicionales en la provincia de La Pampa*. Departamento de investigaciones culturales de la Subsecretaría de Cultura de la provincia de La Pampa, 2000.

SANCHEZ LABRADOR, Joseph. *Los indios Pampas - Puelches - Patagones*. Buenos Aires: Viau y Zona, 1936.

SARMIENTO, Domingo Faustino. *Recuerdos de Provincia*. Santiago de Chile: Imprenta de Julio Belín i Compañía, 1850.

SEGATO, Rita. «Género y colonialidad: en busca de claves de lectura y de un vocabulario estratégico descolonial.» En *Feminisimos y Poscolonialidad. Descolonizando el feminismo desde y en América latina*, de Karina Bidaseca BIDASECA y Vanesa VAZQUEZ LABA. Buenos Aires: Godot, 2011.

SNOW, Dean R. «Sexual Dimorphism in european upper paleolithic cave art.» *American Antiquity (Society for American Archaeology 78, n° 4 (2013): 746-761.*

SOCOLOW, Susan. *Las mujeres en la América Latina colonial*. Buenos Aires: Prometeo, 2016.

TOMASI, Jorge. «El lugar de la construcción: prácticas y saberes en la puna argentina.» *Cuadernos FHyCS-UNJu*, n° 36 (2009): 141-157.

ZEBALLOS, Estanislao. *Viaje al país de los araucanos. Descripción amena de la República Argentina*. Buenos Aires: Hachette, 1960.

ZINI, Paola. «Mathilde Díaz Vélez 1899-1986.» *Un día | una arquitecta*. 2018. <https://undiaunaarquitecta3.wordpress.com/2018/02/24/mathilde-diaz-velez-1899-1986/>.